

**ESPIRITUALIDAD DEL PRESBITERO DIOCESANO:
PISTAS PARA HACER DE LA CRISIS UN KAIROS
EN AMÉRICA LATINA**

SPIRITUALITY OF THE DIOCESAN PRIEST:
CLINKS TO MAKE THE CRISIS A KAIROS IN LATIN AMERICA

Ariel Alberto Zottola¹

Seminario San Antonio Abad. Cusco, Perú
ORCID: //orcid.org/0000-0002-8416-4357

Recibido. 09.03.2021
Aceptado: 08.10.2021

<http://dx.doi.org/10.21703/2735-6345.2021.23.01.003>

Resumen

La temática abordada es la espiritualidad del presbítero diocesano, impactada por la realidad socio cultural que genera crisis y oportunidades para una vivencia cada vez más profunda de la propia vocación y misión. Los pilares sobre los que se apoya la propuesta concreta son: 1) La percepción de que la disociación es la causa de la pérdida de unidad en la vida de los presbíteros; 2) La identificación de la categoría teológica existencial del seguimiento de Jesús en la dinámica de la caridad pastoral como donadora de sentido y unidad a la vida de los presbíteros; 3) El esfuerzo por superar las concepciones de la vida espiritual que no permiten armonizar la actividad externa con la interioridad, propia del presbítero diocesano. El “hilo conductor” propuesto para la espiritualidad del sacerdote diocesano, que puede dar unidad a los diversos elementos de su vida espiritual, es la caridad pastoral que “eucarístiza, misericordea y unge” en sus dinámismos receptivos y donativos.

Palabras clave: Presbítero- diocesano - espiritualidad- seguimiento - caridad pastoral.

¹ Bachiller en teología por la Pontificia Facultad de Teología Santa María de los Buenos Aires, licenciado en Teología Pastoral por la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción San Pablo, Brasil y doctorando en Teología por el CEBITEPAL y la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Correo electrónico: arizottola79@gmail.com

Abstract

The topic addressed is the spirituality of the diocesan priest, impacted by the socio-cultural reality that generates crises and opportunities for a more and more profound experience of his own vocation and mission. The pillars on which the concrete proposal rests are: 1) The perception that dissociation is the cause of the loss of unity in the lives of priests; 2) The identification of the existential theological category of following Jesus in the dynamics of pastoral charity as a giver of meaning and unity to the life of priests; 3) The effort to overcome the conceptions of the spiritual life that do not allow to harmonize the external activity with the interiority, proper to the diocesan priest. The “common thread” proposed for the spirituality of the diocesan priest, which can give unity to the various elements of his spiritual life, is pastoral charity that “eucharistizes, mercies and anoints” in his receptive dynamism and donations.

Keywords: Priest - diocesan - spirituality - following - pastoral charity.

Introducción

La presente reflexión busca encontrar claves para interpretar la realidad y principios teológicos espirituales que ofrezcan orientaciones concretas para la vida espiritual cotidiana de los presbíteros diocesanos. En cada parte se pretende armonizar elementos provenientes de la psicología, la espiritualidad y los documentos del magisterio de la Iglesia.

Tanto para la clave de lectura de la realidad como para la dinámica asumida en las propuestas, se encuentran guiando la reflexión Lucio Gera y Víctor Manuel Fernández, referentes de diversas generaciones de la tradición teológica pastoral Argentina, corriente teológica del Papa Francisco. Ambos asumieron en su pensamiento la preocupación del íntimo vínculo entre la teología dogmática, espiritual y pastoral.

Siguiendo el método ver, juzgar y actuar, en la primera sección se presentará un análisis de cómo el contexto cultural acaba influenciando en la vida espiritual de los presbíteros y se buscará identificar el problema de fondo. A seguir, se propondrá la experiencia del seguimiento de Jesús como principio teológico espiritual que puede dar respuestas a la problemática identificada. Finalmente, de manera concreta, se buscará identificar algunos caminos para cultivar la espiritualidad propia del presbítero diocesano.

1. Escrutando los signos de los tiempos en la vida de los presbíteros

La formación inicial y permanente de los presbíteros, a lo largo de la historia, fue una experiencia nacida y revisada a causa de las crisis vividas por la humanidad y por los ministros ordenados. En algunas ocasiones la Iglesia se adelantó a los acontecimientos y en otra fue detrás de las consecuencias negativas de esas crisis para la vida de la Iglesia y para las diversas instancias formativas. El mismo Jesucristo, delante de la llamada crisis de Galilea (Mc 8,27-33), se dedicó a la formación de la comunidad de los discípulos para transformar los paradigmas mesiánicos presentes en los apóstoles².

Para situarnos en lo vivido por los presbíteros en la actualidad seguiremos la lógica del método teológico elegido, escuchando el tiempo (*auditus temporis*), esto es, los signos de los tiempos desde la clave de la cultura. A seguir buscaremos escuchar al otro (*auditus alterius*), a la vida concreta, a la repercusión de la realidad analizada en los presbíteros, buscando una clave de lectura que ayude a armonizar la gran variedad de información y análisis encontrados³.

1.1. La cultura contemporánea y su impacto en los creyentes

Han surgido muchos análisis de la cultura actual y le fueron atribuidos diversos nombres: postmoderna, hiper-modernidad, postindustrial, sociedad del simulacro, modernidad tardía y modernidad líquida, entre otros. Para comprender la cultura actual debemos percibir, de manera sintética, los elementos de la cultura premoderna y de la cultura moderna que continúan presente en la vida de las personas, especialmente de los presbíteros.

² Cf. C. BRAVO GALLARDO, *Jesús homem em conflito*, Paulinas, São Paulo 1997, 186. Jesús acompaña a sus discípulos en la unidad (Mc 9,11-10,45) respondiendo a todas las preguntas que le hacen (Mc 9,11-13; 9,14-29; 10,2-12; 10,28-31); clarificando lo que consideraba necesario (Mc 9,30-32; 9,36-37; 10,17-27; 10,32-34); y corrigiendo las prácticas erradas (Mc 9,33-35; 9,38-50; 10,13-16; 10,35-45). Santiago Guijarro presenta a Jesús instruyendo a los Doce incluyendo en la unidad (Mc 8,31-10,52) el primer anuncio de la pasión y la curación del ciego Bartimeo. Cf. S. GUILJARRO, *El camino del discípulo*, Sígueme, Salamanca 2015, 21.

³ Cf. J. S. BÉJAR BACAS, "Método teológico y credibilidad del cristianismo", *Theologica Xaveriana* 64/177 (2014) 28.

a. Cultura premoderna y moderna

El análisis de la cultura premoderna es importante porque, en muchos lugares, la mayoría de las vocaciones de especial consagración surgen de las áreas rurales que viven esta cosmovisión del mundo y de la realidad. Los elementos que destacamos son:

- Es una cultura que valoriza el pasado y la tradición. La forma en que se hacían las cosas indica la manera de realizarlas en el presente y en el futuro.
- Es una cultura donde cada uno ocupa un lugar determinado de acuerdo con la realidad en que nació, ya sea en lo laboral, religioso y otros aspectos de la vida.
- La religión está en el centro y no hay separación clara entre lo sagrado y lo profano⁴.

La mentalidad de la cultura moderna penetró en nuestras realidades por el proceso de urbanización de América Latina y, además de estar presente en las personas que viven en la ciudad, por lo medios de comunicación también influyó los ambientes rurales. Es una visión del mundo, un estado del espíritu, un conjunto de aspiraciones, búsquedas y valores, mascados por la fe en el progreso y el poder de la razón humana de producir libertad y el rechazo o marginalización de la tradición. Las marcas de esta cultura en la vida de los jóvenes son:

- De una actitud determinista (lugar de nacimiento) a una actitud de elección.
- De una religión dogmática a una religión testimonial.
- De un teocentrismo a la autonomía de las realidades terrenas (secularismo / secularización)⁵.

b. Cultura contemporánea

Para una aproximación de la realidad, utilizaremos las categorías de “postmodernidad” y de “modernidad líquida”, y luego, indicaremos como estos elementos se manifiestan en la vivencia de la fe y del ejercicio del ministerio.

Juan Martin Velazco, citando a G. Vattimo, afirma que el “post” de post-moderno indica una despedida de la modernidad, pero la ruptura no sig-

⁴ Cf. J. BORAN, “La realidad que vive la juventud de América Latina desde el punto de vista social, económico y cultural”, *Seminarios* 177 (2005) 382-383.

⁵ Cf. J. BORAN, “La realidad que vive la juventud...”, 387-388.

nifica eliminación pura y simple, superación y olvido de la modernidad. El “post” significa un cierto desencanto en relación a las promesas y a las esperanzas que la modernidad había suscitado y una radicalización de alguno de los objetivos que se había propuesto y de alguna manera alcanzado. Ejemplo de ello, son los pasajes de la valorización de la subjetividad al individualismo narcisista, de la promoción del bien estar al consumismo esclavizante, de la comunicación a la conectividad alienante, del cuidado de sí a la lógica del simulacro; y de la secularización a la anemia espiritual. Significa, entre otras cosas, reelaboración, relectura y reinterpretación de la modernidad⁶.

Bauman, enseña que modernidad líquida es aquella cultura “en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas”⁷. En esta lógica, las realizaciones individuales y pastorales no pueden consolidarse porque rápidamente “los activos se transforman en pasivos y las capacidades en incapacidades. Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen rápidamente y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera opción de conocerlas adecuadamente”⁸.

De una entrevista realizada en 25 de julio de 2011, destacamos algunos elementos que pueden estar presentes en aquellas realidades que hacen conflicto en el interior de las personas que buscan vivir en evangelio en una vocación específica:

- Aconteció un cambio de era, el pasaje de una sociedad de producción para una sociedad de consumo.
- Vivimos procesos de fragmentación de la vida humana. Es el pasaje del proyecto de vida a una vida en episodios.
- Vivimos una vida individualizada. Dejamos de pensar en comunidad. La búsqueda de identidad tiene un papel tremendamente importante. Pero no solo eso. La persona tiene que pasar la vida redefiniendo la propia identidad⁹.

⁶ Cf. A. A. ZOTTOLA, *Pastoral da juventude, alguns princípios e propostas atuais para o seguimento de Jesus*, Dissertação de mestrado, Pontifícia Faculdade de Teologia Nossa Senhora da Assunção, São Paulo 2007, 52.

⁷ Z. BAUMAN, *Vida Líquida*, 5, en: <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/vida-liquida-zygmunt-bauman.pdf>, citado 9 de febrero 2021.

⁸ Z. BAUMAN, *Vida Líquida...*, 5.

⁹ Z. BAUMAN, *Entrevista*, en: <https://vimeo.com/27702137>, citado 18 julio 2019.

A modo de síntesis, el autor identifica a nuestro tiempo con el síndrome de la impaciencia, donde se busca satisfacer los deseos de forma instantánea. En esta lógica, esperar se hace intolerable y, con el tiempo “las labores que solía efectuar diariamente, en general sin quejas y a menudo con placer, han llegado a considerarse (...) como una pérdida (...) de tiempo y energía”¹⁰.

Es importante también decir que las realidades descritas son vividas por las nuevas generaciones en un ethos digital. Ellas no usan la tecnología y las redes, viven en ellas y afecta (término neutro) su manera de percibirse, de relacionarse y de aprender¹¹. Sumado a ello, esta época está caracterizada por el pensamiento débil y la centralidad de las emociones y la erotización del ambiente, lo que lleva a la necesidad de pensar un camino de formación donde sean incorporados lo racional, emocional y espiritual¹².

A modo de reacción, surge una vivencia de la fe, caracterizada por dos modos que, aparentemente contradictorios, en su mundo vital, son respuestas existenciales a los mismos miedos y necesidades. La primera puede ser caracteriza por el convertido, que asume formas rígidas de vivir la fe que le dan una fuerte identidad y pertenencia institucional. Pero eso no quiere decir que las realidades formativas sean asumidas por convicción y transforme su sensibilidad, su pensar y su estilo íntimo de vida.

Por otro lado, tenemos al que puede ser caracterizado por el peregrino, que busca estructuras ligeras y abiertas, vive con autonomía su fe buscando un lugar donde ser acogido y donde sentirse identificado. Este no para en ningún lugar y como dice el poeta popular sobre el que busca la felicidad, “cuando la encuentra aquí, la va a buscar allá”.¹³ El problema de fondo del

¹⁰ Z. BAUMAN, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona 2008, 19.

¹¹ Cf. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit*, Paulinas, Lima 2019, 86-88.

¹² Cf. EQUIPO ANIMACIÓN VOCACIONAL SOL, *Curso Básico de Pastoral Vocacional*, Savsol, México 2007, 23-40. Puede ser útil consultar a Guillermo Melguizo Yepes, que al exponer las realidades de la cultura actual que más repercuten en la vida de los presbiterios, con un tono medio negativo, hace referencia a la cultura narcisista, que privilegia la individualidad, promueve la liberación sexual, debilita el sentido de pertenencia, acentúa la satisfacción de los deseos, no consolida la confianza básica y vive al margen de Dios. Cf. G. MELGUIZO YEPES, *Puente y no obstáculo. Deontología sacerdotal*, CELAM, Bogotá 2018.

¹³ P. R. TRULLENQUE, *La Pucha con el hombre*, en: <https://www.musica.com/letras.asp?letra=1415450>, citado 19 julio 2019.

peregrino es que las experiencias y, en este caso las experiencias formativas, no consiguen ir más allá de sus emociones y su sensibilidad¹⁴.

Por lo general, los seminaristas y los presbíteros jóvenes manifiestan características de la persona convertida lo que puede llegar a confundir en el análisis. En la actualidad, por más que se tengan manifestaciones exteriores de otro momento de la historia, es necesario reconocer que se está hablando de un convertido postmoderno. La tentación puede ser tranquilizar las conciencias asumiendo o promoviendo formas exteriores de aparentes consistencia, profundidad y seriedad.

Teniendo en cuenta esas realidades, para desarrollar un proceso de formación inicial y permanente es preciso asumir un camino que no sea “una simple apariencia de hábitos virtuosos”¹⁵, sino una formación de la interioridad para la libertad, “sustentada” por convicciones (más allá de los sentimientos) y la experiencia de ser dueño de sí mismo. Para la realización de esta meta se requiere una pedagogía que despierte la pasión y parta de la sensibilidad del joven para abrirse a lo nuevo. Por ejemplo, en los jóvenes con una mentalidad de convertido, si se le quiere ayudar a abrirse a la dimensión social del kerigma no es recomendable partir de autores polémicos. En el caso contrario, si se quiere ayudar al peregrino a la vida de oración silenciosa, no es bueno iniciar por autores caracterizados por ser críticos de sus posturas ecléticas. La tentación puede ser no tener en cuenta el objetivo y dejarse llevar por las vanidades intelectuales que, en lugar de generar apertura, aíslan y no generan un pensamiento crítico.

1.2. Repercusión de la cultura contemporánea en la vida de los presbíteros

Para identificar la repercusión de la cultura contemporánea en la vida y ministerio de los presbíteros, la clave de lectura usada será la palabra crisis, que etimológicamente deriva del griego krisis, que bebe del verbo krino, que significa “yo distingo” o “juzgo” o “discrimino” o “decido”¹⁶. Si el término “problema” hace más referencia al dato objetivo, el término ‘cri-

¹⁴ Cf. I. A. FRESIA, *Andar siempre andar*, Don Bosco, Buenos Aires 2018, 34-35.

¹⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, Agape Libros, Buenos Aires 2016, 41.

¹⁶ Cf. A. CENCINI, *La hora de Dios: La crisis en la vida del creyente*, San Pablo, Madrid 2013, 52.

sis` hace más referencia al plano subjetivo, a la vivencia y la manera de enfrentarlo.

Cencini al proponer una definición de “crisis” se refiere a una “conciencia atormentada por una no correspondencia entre el yo ideal y el yo actual, que pide una elección o una conversión (...) para lograr un nuevo equilibrio de relaciones entre ideal y conducta de vida y una nueva definición del yo”¹⁷. Los elementos de la definición presentada pueden ayudar a enfocar el análisis de la realidad en relación con la temática de la formación, y en particular de la espiritualidad del sacerdote diocesano. Por ejemplo, en relación con la no correspondencia entre el yo ideal y el yo actual emerge la temática del desfase entre la imagen teológica y la imagen sociológica del ministerio, que puede llevar a infravalorar una u otra o bien a adaptarse “camaleónicamente” de acuerdo a la circunstancia¹⁸. También en esta clave de interpretación puede identificarse la realidad vivida de una espiritualidad inespecífica, que “pide prestado” la espiritualidad a otra vocación específica por no conseguir encarnar el ideal a esta realidad¹⁹.

Por su lado, Galimberti define la crisis como “momento de la vida caracterizado por una ruptura del equilibrio anteriormente adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas habituales de comportamiento que se revelan más adecuados para hacer frente a la situación global”²⁰. Con respecto a la ruptura del equilibrio anteriormente adquirido, es necesario analizar el desajuste entre la oferta pastoral y la demanda religiosa²¹ como la insuficiencia de una espiritualidad que camina paralela al ministerio del presbítero. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que delante del vacío de una propuesta específica para la espiritualidad del presbiterio diocesano, las diversas espiritualidades que se asumían fueron dando ciertos resultados ayudándolos en algunos años del ministerio, que delante de nuevas circunstancias, ambientales o personales, se resquebrajaron.

¹⁷ A. CENCINI, *La hora de Dios...*, 53.

¹⁸ Cf. J. M. URIARTE, *Ministerio presbiteral y espiritualidad*, IDATZ, San Sebastián 1999, 19-21.

¹⁹ Cf. J. M. URIARTE, *Ministerio presbiteral...*, 17-19.

²⁰ U. GALIMBERTI, “Crisis”, en: U. GALIMBERTI (ed.), *Dizionario di psicologia*, UTET, Turín 1992. Citado por A. CENCINI, *La hora de Dios...*, 53.

²¹ Uriarte, en el contexto europeo, vincula el tema con la inapetencia religiosa. En Latinoamérica ese desajuste se puede producir a partir de propuestas evangelizadoras con la demanda sacramentalista o a partir de lo inducido “gurús” que responden a modelos pastorales y espirituales presentes en los Medios de Comunicación Social o las Redes Sociales. Cf. J. M. URIARTE, *Ministerio presbiteral...*, 21-23.

Haciendo todavía más ruido en la vida del presbítero y de la misma Iglesia, se presentan los escándalos sexuales y de abusos que, de alguna manera, revelan la insuficiencia de la formación humana-afectiva y la dificultad para integrarla en la vida espiritual.

Para enfrentar los problemas de manera activa, y dejar de lado la queja paralizante haciendo de las circunstancias actuales una oportunidad, un Kairos, será de utilidad identificar el problema de fondo, para luego reconocer la presencia y el llamado de Dios en esas realidades.

Problema de fondo

Lucio Gera, a la luz de Pastores Davo Vobis²², afirma que el problema de fondo-capital de la vida los sacerdotes, tiene que ver con el estilo de vida que, de alguna manera, no le deja vivir la unidad de vida requerida por su ministerio²³.

Así como en la década del 60 la problemática fue la identidad sacerdotal, en la década del 80 y 90, en torno de la publicación de la Exhortación PDV, fue el estilo de vida de los sacerdotes la mayor preocupación²⁴. Estos temas, a pesar de haber sido relevantes en un tiempo determinado, no quiere decir que ya sean superados. Ellos continúan presentes en la reflexión de magisterio tanto universal como Latinoamericano, como se pudo observar en el tema de la identidad sacerdotal en la nueva Ratio Fundamental²⁵ y en el Documento de Aparecida²⁶.

Como muchas cosas en la Iglesia, el tema de la identidad está asimilado en la teología sin dar el paso contundente para la vida y la praxis de los presbíteros. De hecho, los temas que se analizarán a continuación, la unidad de vida y afectividad, ya fueron tratado en el mismo Concilio Vaticano II²⁷ y necesitan sustentarse en la identidad. La identificación de las décadas tiene que ver con la tematización de la realidad analizada.

²² JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis*, Paulinas, Lima 1992, 3e. En adelante, *PDV*)

²³ Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, Agape Libros, Buenos Aires 2015, 95-96.

²⁴ Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, 94-95.

²⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, 30.

²⁶ Cf. CELAM, *Documento de Aparecida*, Paulinas, Lima 2007, 192-193. En adelante, *DA*.

²⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, BAC, Madrid 1993, 14. En adelante PO.

Al leer el texto²⁸ indica como elementos conflictantes con la unidad de vida del presbiterio, la dispersión por las “crecientes actividades” de diferentes ídoles que nacen de la complejidad de la misión asumida. A su vez, esto provoca el desequilibrio entre “el despliegue en la dimensión exterior de la actividad pastoral y la dimensión propia de un recogimiento interior”²⁹.

En términos más simples se puede hablar de la tensión entre contemplación y acción. Y de una manera apresurada e ingenua se suele indicar que la solución pasa por fortalecer los momentos de interioridad ya que la acción saca de sí mismo a la persona y la hace desatenta de Dios. En esta línea de pensamiento dualista, con el tiempo, la acción se hace un obstáculo para la espiritualidad³⁰.

Pero, para salir de esa encrucijada a medio plazo y comprender a fondo el problema, puede ayudar asumir el lenguaje “en términos de multiplicidad y unidad, dispersión y unificación”³¹. La multiplicidad no hace referencia solo a la diversidad sino también a la disociación, que indica sobre todo al estado que afecta al sujeto actuante (no es atributo de la actividad). La persona falta de unidad experimenta que tiene que multiplicarse en muchos quehaceres, en los que se percibe como diversos sujetos; donde vive una conciencia disgregada y el día a día sin continuidad y armonía porque fue quebrado en fragmentos y trozos³².

Esa disociación puede provocar una “excesiva división entre lo sagrado y lo mundano”, entre “identidad personal y misión religiosa”, con un cierto complejo de inferioridad. La persona puede pasar de “una predicación donde Dios es todo, a buscar un grupo de amigos donde jamás se lo mencione”³³, desear estudiar alguna carrera “civil” o destacarse fuera del ministerio como en el deporte, la música o el baile, buenos en sí, pero con motivaciones incongruentes a la vocación específica³⁴.

Otra manifestación de dicha disociación es la búsqueda excesiva de los espacios privados (para cultivar “hobbies” y hasta para la “oración”), donde las exigencias pastorales son vividas a la defensiva. Las actividades (es-

²⁸ Cf. PDV 3f.

²⁹ L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, 97.

³⁰ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005, 15.

³¹ L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 100.

³² Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 100.

³³ V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral*, San Pablo, Buenos Aires 2007, 12.

³⁴ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 13.

pecialmente las que exijan escucha y atención) comienzan a vivirse como un “veneno que sólo puede tomarse de a gotas y por poco tiempo para no enfermarse”³⁵. La persona se siente aliviada cuando acaba la actividad apostólica y “hace lo que le gusta”. En todas las manifestaciones que podamos describir lo que más desgasta no son las tareas, sino la resistencia interna ante las personas, compromisos o imprevistos³⁶.

Ayudando a comprender la profundidad de la problemática, Uriarte recuerda que el célibe por su condición, donde está más vinculado el deseo y la misión que en el hombre casado, cuando experimenta dificultades en su tarea “induce más fácilmente una crisis de su celibato”³⁷. Al mismo tiempo, la crisis en el celibato le producirá dificultades para identificarse y donarse en la acción pastoral. El hombre casado puede encontrar armonía en el amor y el trabajo. Puede tener dificultades en la profesión y realizarse en la vida de pareja y de familia sin perder totalmente el equilibrio³⁸.

La dinámica de la disociación, que puede llevar a la acedia y a la pérdida de sentido, comienza con 1) deseos que expresan esta división interior que parecen inofensivos pero que acaba desparramando y debilitando las fuerzas psíquicas y espirituales. 2) Luego la persona se siente disociada de sus propias actividades y deja de “habitar en ellas”, de actuar desde dentro. 3) Con la repetición de esta situación las actividades se hacen mecánicamente “sin espíritu”, sin los valores que la inspiran dejándolas sin ninguna novedad. 4) Ese modo de vivir la acción de manera estable se instala en la rutina y el fastidio. 5) Finalmente, entra el cansancio orgánico y psicológico, espiritual y pastoral, que deja sin sentido el proyecto de vida³⁹.

Como fruto de una problemática instalada y no trabajada suficientemente, la insatisfacción busca respuestas en otras áreas de la persona convirtiéndose en compensaciones que, en algunos, degenera en escándalos sexuales y abusos. La compensación aparece en la vida de la persona cuando necesita fortalecer el equilibrio entre elección y renuncia, como bien lo describe Amedeo Cencini:

³⁵ V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 15.

³⁶ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral*, 16-18; V. M. FERNÁNDEZ, “Las tendencias culturales en la vida sacerdotal”, *Seminarios* 180 (2006) 203-226; aquí, 204-205.

³⁷ J. M. URIARTE, *El celibato*, Sal Terrae, Santander 2015, 63.

³⁸ Cf. J. M. URIARTE, *El celibato...*, 63.

³⁹ Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 100.

“Con el mecanismo de la compensación la gratificación sexual fallida (no suficientemente integrada, o poco asimilada, o insuficientemente motivada por el sujeto) se recupera mediante una búsqueda de gratificaciones en otras áreas (o en otras necesidades), gratificaciones que permitirán al sujeto soportar la tensión ligada a esa renuncia sin tener que cambiar su propio estatus de vida o la elección hecha”⁴⁰.

La dinámica de las compensaciones afectivo-sexuales es similar a la dinámica de la disociación descrita anteriormente. El autor usa la imagen del “plano inclinado” donde la persona con el pasar del tiempo pierde la capacidad de discernimiento y dominio de sí. 1) Inicia con una concesión venial buscando intimidad, satisfacción y atención con la conciencia atenta. 2) Luego vienen las racionalizaciones que quieren justificar, hasta espiritualizar la compensación, con una conciencia que va perdiendo lucidez, que tiene dificultad de llamar a las cosas por su nombre. 3) Con la repetición la compensación se hace actitud y hábito de respuesta delante del vacío consiguiendo tener a la conciencia de aliada porque confirma la bondad del acto. 4) El sujeto deja de pensar y la presión interna es cada vez mayor, hasta el punto de entrar en el automatismo, suprimiendo la conciencia, a la puerta del escándalo⁴¹.

Para finalizar este apartado, luego de identificar la disociación como causa de la pérdida de unidad en la vida de los presbíteros, con sus manifestaciones en la excesiva división entre lo sagrado y lo mundano, la exagerada búsqueda de los espacios privados y las compensaciones que pueden llevar a los escándalos, se buscará identificar la propuesta que tenga la capacidad de devolver la unidad y consolidar la experiencia fundante de la fe. Hugo N. Santiago define la experiencia fundante como la “experiencia personal que tiene la capacidad de convertirse en convicción enraizada en los estratos más profundos de la afectividad y posibilita un nuevo modo de sentir, pensar y de vivir que vertebra la existencia y la vida cotidiana”⁴².

⁴⁰ A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación*, Sígueme, Salamanca 2016, 55.

⁴¹ Cf. A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia...?*, 67-83.

⁴² H. N. SANTIAGO, *En la feliz esperanza. La experiencia teológica, clave de alegría de la vida sacerdotal y consagrada*, Agape Libros, Buenos Aires 2011, 11.

2. El seguimiento de Jesús en los Presbíteros Diocesanos

Para responder a la problemática presentada de la falta de unidad en la vida de los presbíteros y descubrir la experiencia fundante de la fe se encuentran diferentes respuestas que vienen de los diferentes modelos de Iglesia⁴³, lo que en muchas ocasiones dejan desorientadas a las comunidades y hasta los mismos presbíteros. Sin huir del conflicto dado por la complejidad de la realidad, Johann Baptist Metz declaró que “resonó la hora del seguimiento para la Iglesia”⁴⁴. Por su lado, Bombonato, siguiendo a Jon Sobrino, afirmó que el seguimiento de Jesús es la mejor forma de explicitar la identidad cristiana⁴⁵.

Esta experiencia puede ser la brújula para los presbíteros y para las comunidades delante de las diferentes imágenes de Jesús que presenta cada modelo de Iglesia, que a su vez es una manera de vivir la fe, de mirar el mundo y la misión evangelizadora. Desde la experiencia del seguimiento de Jesús se pueden superar “las ilusiones del espiritualismo, de un cristianismo idealista, de valores abstractos y ajenos a experiencias y exigencias históricas”⁴⁶. En esa línea de pensamiento el Documento de Puebla reconoce que hay cristologías que intentan “limitarlo al campo de la conciencia individual”⁴⁷ y por ese motivo, afirma:

“Vamos a proclamar una vez más la verdad de la fe acerca de Jesucristo. Pedimos a todos los fieles que acojan esta doctrina liberadora. Su propio destino temporal y eterno está ligado al conocimiento en la fe y al seguimiento en el amor, de Aquel que, por la efusión de su Espíritu, nos capacita para imitarlo a quien llamamos y es el Señor y Salvador”⁴⁸.

Gustavo Gutiérrez, cuando está presentando la espiritualidad, se refiere al seguimiento de Jesús como tema central del nuevo testamento, que tiene como punto de partida un encuentro de amistad que es provocado

⁴³ Cf. J. B. LIBANIO, “Cenários de Igreja”, *Vida Pastoral* 215 (2000) 2-5.

⁴⁴ I. BOMBONATTO, *Seguimento de Jesus*, Dissertação de mestrado, Pontifica Universidade Católica de São Paulo, São Paulo 2012, 22.

⁴⁵ Cf. I. BOMBONATTO, *Seguimento de Jesús...*, 23.

⁴⁶ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá 1985, 71.

⁴⁷ CELAM, *Documento de Puebla*, CELAM, Bogotá 2014, 174. (En adelante: DP).

⁴⁸ DP 180.

por la iniciativa divina⁴⁹. Por su parte, Segundo Galilea invita a descubrir el seguimiento de Jesús como la dimensión “más fundamental y original que identifica la espiritualidad cristiana”⁵⁰, que tiene, “el punto de arranque” en el “encuentro con la humanidad de Jesús”⁵¹.

La realidad presentada nos introduce en uno de los temas de mayor originalidad en el pensamiento teológico latinoamericano que es la recuperación del Cristo histórico para la vida y la espiritualidad⁵². Esto nos da acceso al conocimiento de su personalidad, el modo de tratar a las personas, de vivir la oración y la misión en su contexto y, por esta vía, obtener los principios de discernimiento para recapitular todos los aspectos y dimensiones de nuestra vida en las circunstancias históricas actuales⁵³.

Una consecuencia natural de este camino es poner el Evangelio en el centro existencial del cristiano, de donde nacen las relaciones, la oración, el compromiso evangelizador, lo que lee, ve, “navega”, siente, desea y busca. Recuerda Segundo Galilea que “el Evangelio es irremplazable. Encontramos en él la cristología como sabiduría, y la imagen de Cristo como mensaje inspirador de todo seguimiento. Encontramos una Persona susceptible de ser imitada por amor”⁵⁴.

El Documento de Aparecida presenta la dinámica cristológica necesaria para la vida y la misión de los discípulos misioneros en América Latina, en especial de los discípulos misioneros presbíteros. Los obispos invitan a contemplar el rostro de Jesucristo “maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre (...), doliente y glorioso”, en “el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos”⁵⁵.

2.1. Características del seguimiento de Jesús en la vida de los presbíteros

Para entender la experiencia del seguimiento y del discipulado en Jesús de Nazaret se necesita percibir las diferencias y las semejanzas con el dis-

⁴⁹ Cf. G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo, Sígueme*, Salamanca 1986, 48.

⁵⁰ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad...*, 70.

⁵¹ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad...*, 71.

⁵² Cf. S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad...*, 71.

⁵³ Cf. S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad...*, 73.

⁵⁴ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad...*, 74.

⁵⁵ DA 32.

cupulado rabínico. El fundamento del discipulado en la tradición hebrea es conocimiento de la Ley (Torá) para que estos maestros en el futuro desempeñen funciones de legisladores, jueces y maestros. Para tal fin los jóvenes israelitas elegían libremente su maestro para ponerse a su servicio. Estos debían ser ancianos sabios, capacitados intelectualmente y de una vida moral ejemplar.

La novedad de la propuesta de Jesús está inspirada en la conciencia de su misión y las podríamos resumir en cinco elementos fundamentales: Jesús toma la iniciativa; el centro del proceso dejó de ser el estudio de la ley para centrarse en la persona de Jesús; la autoridad le viene al maestro de su servicio a los discípulos; entre los discípulos y el maestro existe una relación de amistad y fraternidad; y la respuesta necesita ser total y permanente⁵⁶.

Como primer elemento que se puede recoger, observando las características del discipulado rabínico y del discipulado de Jesús, es la percepción que la falta de unidad en la vida de los presbiterios se debe, tal vez, en gran medida, a que se “matricularon” en una escuela “rabínica” y no dejaron que Jesús los llame por su nombre, hasta el punto de que su voz penetre hasta la “médula”, hasta la “fibra” más íntima de su ser. Eso puede haber sido una de las causas por la que, durante siglos, la dimensión intelectual en la formación de los presbíteros tuvo la primacía y la formación permanente no fue asumida.

Por ese motivo, en la Iglesia se viene insistiendo que la formación debe ser única, que comienza con el bautismo, pasando por las diversas etapas de la vida cristiana y la formación hasta la muerte; integral, que contemple las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral; comunitaria, con una referencia a la familia, en sintonía con el Pueblo de Dios, viviendo en comunidad; misionera, estando en todo el proceso al servicio de las comunidades, asumiendo la misión evangelizadora de la Iglesia⁵⁷; acumulativa, que por pasar a la otra etapa no deja de vivir la anterior, asumiéndola con más ánimo y fervor.

Al mismo tiempo, la Ratio Fundamentalís, presenta la meta de ese ca-

⁵⁶ Estas reflexiones son una traducción y adaptación de: A. A. ZOTTOLA, *Pastoral da juventude...*, 82-83.

⁵⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, 10-11.

mino que durará toda la vida: “El presbítero es llamado a reproducir los sentimientos y las actitudes de Cristo en relación con la Iglesia, tiernamente amada mediante el ejercicio del ministerio (...), de modo que su corazón y su vida sean conformes al Señor Jesús”⁵⁸. Y explicitando esa dinámica sin desarrollarlo, el Documento de Aparecida, al referirse a los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor, indica que:

“El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor (...); presbíteros-misioneros; movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los alejados (...); presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres (...); presbíteros llenos de misericordia”⁵⁹.

Y en el medio de tantos elementos levantados, lo más específico para el seguimiento de Jesús de los presbiterios, tanto en la oración como en la acción, en la relación con el obispo y el presbiterio, con los laicos y consagrados, es la experiencia de ser movidos por la caridad pastoral. San Juan Pablo II define la caridad pastoral como:

“El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero, en cuanto configurado con Cristo cabeza y pastor [...]; la donación de sí, la total donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen [...]; aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio [...]; (lo que) determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente”⁶⁰.

Por su lado, Juan María Uriarte, comentando PDV 23, identifica la caridad pastoral con la participación de la caridad pastoral de Cristo, lo que hace que el amor de donación de sí del presbítero a la comunidad eclesial encomendada sea de modo sacramental, esto es, el amor de Cristo Pastor encarnado, prolongado, historizado y actualizado. Esta realidad exige que

⁵⁸ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, 39-40.

⁵⁹ DA 199.

⁶⁰ PDV 23b.

este amor sea primario y principal. Primario, porque no “está subordinado en la vida del cura a ningún otro amor, ni amical, ni sexual, ni familiar, ni patriótico, ni social”. Principal, porque “todos los demás intereses y valores quedan subordinados a este amor”⁶¹. La caridad pastoral es la opción fundamental de su vida, donde se sabe “tocado” por Jesús y el seguimiento se hace una convicción y una decisión que transfigura todo su ser⁶².

Lucio Gera, reflexionando sobre el amor de caridad manifestado en el tiempo y el espacio, indica que “el amor ha de optar entre proyectos de vida y de acción diversos y excluyentes, porque cada uno de ellos implica prioridades diversas y excluyentes”⁶³. Y esas opciones se manifiestan en especial en las vocaciones específicas, donde el cristiano es llamado a vivirlas como *amoris officium*, esto es, en “el sentido amplio de ‘obligación de amor’ (...), compromisos de amor, en el fondo auto entrega de amor”⁶⁴. En la vocación del presbítero, la tarea específica es apacentar el rebaño que debe ser vivido como *amoris officium*⁶⁵.

Por otro lado, para que lo reflexionado no se confunda con la paternidad o maternidad asumida en cualquier vocación, se necesita tomar contacto con las notas propias de la caridad pastoral que revela lo específico y distintivo del ministerio presbiteral. Estas notas, vinculadas a la Eucaristía⁶⁶, a la Reconciliación⁶⁷ y a la Unción de los enfermos⁶⁸, pueden ser caracterizadas como caridad pastoral eucarística, misericordiosa y samaritana.

Hay que reconocer la identidad del sacerdote en el carácter sacerdotal recibido en el orden sagrado, que lo capacita para presidir la Eucaristía, impartir la absolución y ungir los enfermos (liturgia), que lo hace signo del Buen Pastor que alimenta a su pueblo derramando su gracia⁶⁹.

La misión eucarística envía al presbiterio para estar el servicio de la unidad (koinonía), en la función de guía y conducción para promover, desarrollar y armonizar los diversos carismas, ministerios y servicios⁷⁰. Al mismo

⁶¹ J. M. URIARTE, *Ministerio presbiteral y espiritualidades ...*, 56-57.

⁶² Cf. J. ESQUERDA BIFFET, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Valencia 2008, 24-25.

⁶³ L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*,105.

⁶⁴ L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*,106.

⁶⁵ Cf. PDV 23c.

⁶⁶ Cf. AAVV., *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao 1992, 1411. En adelante, *CEC*.

⁶⁷ Cf. *CEC*, 1461.

⁶⁸ Cf. *CEC*, 1516.

⁶⁹ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 225-226.

⁷⁰ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 228.

tiempo, este servicio tiene una “radical forma comunitaria” y es vivida inserido en el presbiterio⁷¹.

La dinámica eucarística relaciona al presbítero con su obispo y la Iglesia particular, con la misión de inculturar el evangelio (Kerigma) en el lugar “con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quien convivió”⁷², familiarizándose con sus tradiciones y costumbres. Por otro lado, de manera colectiva, el presbiterio con su obispo, tienen la misión de delinear un determinado perfil sacerdotal⁷³.

El dinamismo que generan la reconciliación y la unción, además del tiempo dedicado a este ministerio, lo orienta a asumir el cuidado de los pobres, enfermos, pecadores y olvidados (diakonía) como expresión concreta de la predicación y realización del Reino de Dios, a pesar de que no es exclusividad del presbítero⁷⁴. En resumen, se podría hablar de la caridad pastoral que eucarístiza, misericordea y unge la vida del pueblo de Dios y santifica la vida del presbítero.

En definitiva, lo que puede otorgar unidad de vida a los presbiterios es la categoría teológica-existencial del Seguimiento de Jesús en la dinámica de la caridad pastoral, asumida cordialmente (de corazón) con convicción y por amor. En *Presbyterorum Ordinis* encontramos algunas claves prácticas que ofrecerán algunos criterios para la siguiente parte de la reflexión que impulsa a actuar, a asumir una praxis concreta.

- La manera propia de los presbíteros de conseguir la santidad es realizar sincera e incansablemente sus funciones en el Espíritu de Cristo⁷⁵.
- La unidad de vida no se consigue con una organización puramente externa de las obras del ministerio, ni con la sola práctica de los ejercicios de piedad⁷⁶.
- Pueden construir esa unidad siguiendo en el ejercicio de su ministe-

⁷¹ Cf. PDV 17.

⁷² CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad Gentes Divinitus*, BAC, Madrid 1993, n. 10.

⁷³ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La identidad espiritual del presbítero*, Mimeografiado, 22.

⁷⁴ Cf. C. M. MARTINI, “El ejercicio del ministerio, fuente de espiritualidad sacerdotal”, en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICE, Madrid 1989, 187.

⁷⁵ Cf. PO 13a.

⁷⁶ Cf. PO 14a.

rio el ejemplo de Cristo, cuyo alimento es hacer la voluntad de Aquel que le envió a realizar su obra⁷⁷.

- Cristo, actúa a través de sus ministros, y por eso, es siempre el principio y fuente de unidad⁷⁸.
- Realizando la misión del Buen Pastor, encontrarán en el ejercicio mismo de la caridad pastoral el vínculo de la perfección sacerdotal que una su vida con su acción⁷⁹.

2.2. Caminos para la espiritualidad del seguimiento de Jesús en el presbítero diocesano

Los pilares sobre los que se apoya la praxis de la propuesta de vida espiritual en los presbíteros diocesanos son: 1) El diagnóstico de que la disociación es la causa de la pérdida de unidad en la vida de los presbíteros; 2) La identificación de la categoría teológica existencial del seguimiento de Jesús en la dinámica de la caridad pastoral como donadora de sentido y unidad a la vida de los presbíteros; 3) El esfuerzo por superar las concepciones de la vida espiritual que no permiten armonizar la actividad externa con la interioridad, propia del presbítero diocesano.

Retomando este último punto, la dificultad en general proviene del dualismo de lo exterior y lo interior, que identifica lo espiritual con lo inmaterial. Por eso, a la luz de la raíz de la espiritualidad,⁸⁰ puede ayudar, para armonizar esos elementos disonantes en la vida cotidiana, comprender la espiritualidad como el “dinamismo del amor que el Espíritu Santo infunde en nosotros”⁸¹ que se expresa en la actividad interior (oración privada, actos de piedad, medios de espiritualidad, etc.) y en la actividad exterior (trabajo, predicación, obras de caridad, etc.). En esa lógica para crecer en la vida espiritual necesitamos tanto de actos internos como exteriores de amor a Dios y al prójimo⁸².

A continuación, dentro de ese paradigma de vida espiritual, se ofrecerán caminos concretos en los dinamismos donativos y receptivos que puedan encarnar la caridad pastoral en el ethos vital del seguimiento. Estos

⁷⁷ Cf. PO 14a.

⁷⁸ Cf. PO 14b.

⁷⁹ Cf. PO 14b.

⁸⁰ Cf. V.M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 15-19.

⁸¹ V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 17.

⁸² Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 19.

dinamismos, como tela de fondo, asumen el presupuesto de que tanto la actividad pastoral como la vida espiritual del presbítero necesitan desarrollarse en “la doble dimensión exterior e interior”⁸³.

a) Alimentar la identidad presbiteral

La identidad específica del presbítero, que tiene en la caridad pastoral el eje de su vida espiritual y el móvil interno de la actividad pastoral, posee unas notas propias que revelan lo específico y distintivo que se hacen exigencias para la misión asumida. De aquí, nace el llamado a que la oración personal alimente y afiance la identidad pastoral, para que la misión asumida sea vivida con generosidad y profundo agrado⁸⁴.

Los caminos para contemplar la identidad pastoral, asumiendo los diversos modos de orar, pueden ser múltiples y cada uno puede y necesita encontrar caminos creativos. A modo de iniciación en la dinámica de rezar con la identidad presbiteral se proponen los siguientes: recordar y agradecer alguna de las notas de esa identidad; pedir la gracia de identificarse a fondo con esa misión; reconocer los gozos más altos que la misión puede brindar; dialogar con Dios sobre la misión; acudir a testimonios de personas apasionadas por su vocación y de santos; dialogar con personas que viven a fondo su vocación; desenmascarar los engaños del “mundo” que presenta sin sentido una vida entregada al evangelio; repasar rezando los textos del magisterio⁸⁵.

Estos caminos tienen la misión de ayudar al presbítero a renovar la decisión de ser sacerdote, que puede ser expresada en la oración propuesta por Víctor Manuel Fernández:

“Ya que estoy en esto lo acepto, renuncio a vivirlo a medias y me asumo como cura hasta los tuétanos. Reconozco que mi identidad no puede entenderse ya sin el sacerdocio, me miro a mí mismo como cura, y aprendo a disfrutar de que los demás me reconozcan como tal. Renuncio de una vez a la paternidad biológica y acepto la belleza sublime de la paternidad espiritual. Advierto que el cambio vale la pena porque me lleva a

⁸³ L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 102.

⁸⁴ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 102.117-118.

⁸⁵ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 145-146.

profundidades vitales insospechadas, y acepto que eso es lo mío hasta la muerte. Gracias Señor”⁸⁶.

b) Ordenar y organizar

Para solucionar el problema de la unidad de vida, en la dinámica exterior, se necesita disminuir los condicionamientos que provienen de la multiplicidad de tareas organizándolas y ordenándolas. Para organizar la actividad externa, regida por el espacio y el tiempo, se usarán los criterios de la cantidad, de la medida y el número⁸⁷, a la luz de las notas de la caridad pastoral eucarística, misericordiosa y samaritana:

1. Limitar el espacio de actuación pastoral suprimiendo alguno de los lugares donde se actúa (Ej. Parroquia, colegio, hospital, etc.).
2. Reducir el tiempo dedicado a la ejecución de las tareas dejando más lugar para la oración, la lectura y el descanso. En esta línea de acción se necesita no caer en la tentación de la pereza ni del activismo.
3. Dejar el espacio de actuación a las otras personas y al mismo Dios, de quien el presbítero es su instrumento.
4. Fijar prioridades estableciendo una jerarquía entre ellas, conforme a fines prioritarios buscando un elemento unificador. Las prioridades deben ser fijadas a partir de la medida cualitativa y axiológica.
5. Asumir criterio de discernimiento claros: naturaleza de las acciones (medios y fines); importancia (el mayor o menor valor de bienes que se quiere comunicar. Ej. gracia, promoción humana); urgencia (necesidades mayores y extremas).
6. Percibir la congruencia de la acción a ser asumida con la vocación específica⁸⁸.

c) Ascesis y disciplina: buscando ser libres para amar

Delante de la cultura contemporánea, que dejó de lado las prácticas ascéticas exageradas, sin incorporar caminos nuevos para el dominio de sí, se hace necesario cuidar y cultivar la ascesis y la disciplina para la espiritualidad del presbítero diocesano. Para cuadrar de manera adecuada el tema es necesario comprender que la disciplina es un medio y no un fin.

⁸⁶ V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 134.

⁸⁷ Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 102.

⁸⁸ Cf. L. GERA, *Meditaciones sacerdotales...*, 102-104.

Por otro lado, como en estas problemáticas están involucrados los deseos, sentimientos y gustos (los cuales no se “dominan”), y la finalidad de la formación presbiteral es tener los mismos sentimientos y actitudes de Jesucristo, se necesita asumir un camino de formación en y para la libertad⁸⁹.

El primer paso es descubrir que “es libre en el corazón, la mente y en la voluntad aquel que ha aprendido a amar su ideal de (vida sacerdotal) y a amar según ese ideal, desarrollando deseos correspondientes”⁹⁰, y que esa coherencia puede ser fuente de unidad de vida.

En segundo lugar, necesitamos comprender que la ascesis y la disciplina tiene una función represiva y otra propositiva.⁹¹ La función desestructuradora (mortificante) tiene que ver con romper el círculo vicioso, haciendo reconocer las propias esclavitudes. Renunciar es imponer un intervalo entre la exigencia de una gratificación inmediata, entre acción y reacción. El intervalo es un tiempo vital que “sirve para experimentar que se puede prescindir de ciertas gratificaciones o costumbres, o de diversas compensaciones (...); para iniciar y establecer una relación diferente con aquel valor trascendente por el cual se afronta la renuncia”.⁹²

La función reestructuradora (vivificante) busca activar el círculo virtuoso y hacer “nacer y madurar nuevas atracciones”. Cuando por el intervalo experimentamos un nuevo espacio de libertad y de a poco vamos siendo “libre de”, nace en el corazón del creyente el deseo de ser “libres para” asumir los valores de la vocación específica. A partir de un valor, más allá de las ganas, se asume la ruta contraria de la dinámica de la compensación, asumiendo la dinámica de la virtud⁹³.

d) Llevar las tareas a la oración

Para que la caridad pastoral nutra la oración es necesario ahondar en la imagen de Dios con la cual se encuentra el presbítero diocesano y en el sentido pastoral de los espacios de oración personal, para que alimenten la calidad de las tareas asumidas⁹⁴.

⁸⁹ Cf. A. CENCINI, *El arte del discipulado*, Paulinas, Lima 2002, 35-36.

⁹⁰ A. CENCINI, *El arte del discipulado...*, 36-37.

⁹¹ Cf. A. CENCINI, *El arte del discipulado...*, 38.

⁹² A. CENCINI, *El arte del discipulado...*, 43-44.

⁹³ Cf. A. CENCINI, *El arte del discipulado...*, 45-47.

⁹⁴ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 27.

El presbítero necesita encontrarse, tanto en la oración personal como en las celebraciones, con un Dios que es fuente de vida y plenitud para su pueblo, especialmente para los más pobres y sufridores. Esa misma imagen de Dios contemplada “hace que ya en el encuentro íntimo con el Señor brote un impulso hacia la actividad pastoral”⁹⁵. El presbiterio contempla a un Dios comunicando su Vida en los sacramentos y en la religiosidad del pueblo; se nutre de la Palabra de Dios de la liturgia diaria, que ofrece a su pueblo en la Eucaristía, y de las expresiones orantes de su gente⁹⁶.

El sentido pastoral de los espacios de oración personal ayuda para que sean momentos de una soledad llena de las personas a las cuales el Señor nos envía. Los caminos concretos son el cultivo de la oración de intercesión, que es un acto de confianza en Dios y un acto de amor al hermano; la acción de gracias pastoral, donde se agradece a Dios por lo que él hace a los demás y por lo que genera a través de nosotros; la reparación y reconciliación, pidiendo perdón por el modo inapropiado de vivir la pastoral y sanando los sufrimientos, fracasos y agresiones sufridas⁹⁷.

e) La inserción en la vida de Jesús

Después de este recorrido, una tentación puede ser comprender la identidad y vivir la organización de las actividades, la ascesis y la oración en la clave de un clericalismo desencarnado. Lo que puede ser un camino seguro, para no perderse del sentido fundante de la vida y vocación sacerdotal, es el propio seguimiento de Jesús, contemplando y actualizando los diferentes misterios de su vida en el día a día.

Este proceso de inserción en la vida del Maestro necesariamente debe estar en la línea de la actualización teándrica de la praxis de Jesús con la mirada puesta en la realización del Reino de Dios, anunciado por el kerigma, instaurado por la koinonia y la diakonia y celebrado en la liturgia⁹⁸ en la Iglesia local.

⁹⁵ V. M. FERNÁNDEZ, *Actividad, espiritualidad y descanso*, San Pablo, Madrid 2001, 37.

⁹⁶ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Actividad, espiritualidad y descanso...*, 38-39.

⁹⁷ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La oración pastoral...*, 57-70.

⁹⁸ Cf. C. FLORISTÁN, *Teología práctica*, Sígueme, Salamanca 1998, 141.

El principio teológico que puede dar luces es la propia encarnación de Jesús, donde Jesús vive “el ‘éxodo’ del Hijo desde la gloria de la Trinidad al corazón de la miseria humana, para redimirla (Flp 2,6-8)”⁹⁹. En ese movimiento kenótico, al presbítero diocesano puede ayudarlo hacer una opción por el “pesebre”, que lleva a elegir la simplicidad y la austeridad; y querer/gozar de vivir en Nazaret, lo que los hace “paisanos” próximos (no turistas) y “sacramento” del amor del Padre que no se olvida de los pequeños y dejados de lado por la sociedad.

Carlo María Martini, cuando se pregunta sobre lo que le daba unidad a la vida de Jesús, responde analizando el uso del tiempo presentando tres realidades que la sintetizaremos en dos cuestiones:

a) Jesús tenía claridad sobre lo que debía hacer y eso le ayudaba a seleccionar y priorizar sus acciones. Por otro lado, Martini muestra que la firmeza y claridad no hacían de Jesús un hombre rígido e insensible (cf. Mt 15,22-24; Jn 2,4); sino que tenía ideas claras y un corazón grande;

b) Jesús fundamentalmente atendía a los enfermos (cf. Mc 1,32-34), predicaba sobre el Reino (cf. Mc 1,4), valoraba los tiempos de encuentro y conversación con las personas (cf. Mc 2,13-17), cultivaba largos momentos de oración (cf. Lc 5,35; 6,12; Mt 14,23) y cuidaba de la amistad (cf. Mc 9,2; Mc 10,38-41)¹⁰⁰.

Conclusión

A lo largo de la reflexión se visualizó el “hilo conductor” de la espiritualidad del sacerdote diocesano, que puede dar unidad a los diversos elementos de la vida espiritual que le son propias como la oración, la ascesis, la vida sacramental (eucarística, especialmente), la unión con el obispo y el presbiterio, el vínculo con la Iglesia particular, el ejercicio del ministerio, el celibato, la pobreza y la obediencia apostólica: la caridad pastoral que “eucaristiza, misericordea y unge” en sus dinamismos receptivos y donativos.

Metodológicamente, para llegar a ese hilo conductor que especifica y ayuda a priorizar los dinamismos donativos y receptivos de la espirituali-

⁹⁹ S. GALILEA, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*, Paulinas, Buenos Aires 1990, 6.

¹⁰⁰ Cf. C. M. MARTINI, “El ejercicio del ministerio...”, 185-191.

dad del presbítero diocesano, la reflexión partió de la percepción del problema de fondo de la disociación que generan pérdida de unidad en la vida de los presbíteros. La realidad en diálogo con la identidad teológica, pastoral y espiritual del presbítero, permanentemente, puede ofrecer luces e indicaciones concretas para ser encarnada en lo cotidiano.

Así como Víctor Manuel Fernández asumió el desafío de profundizar el dinamismo receptivo e interior de la vida espiritual del presbítero diocesano, indicado germinalmente por Lucio Gera, queda el desafío de explicitar la relación entre este núcleo central de la espiritualidad del sacerdote diocesano con los diversos y variados elementos que la componen.

Otro camino que queda para recorrer es la identificación de una ascetis-oración, siempre vinculada a la caridad pastoral con sus notas, propia de las exigencias de los diversos ministerios, como la predicación, el acompañamiento de los diversos consejos de pastoral, el cuidado de los enfermos y pobres, y la escucha en la dirección espiritual y el sacramento de la reconciliación.

Bibliografía

- AAVV., *Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo*, Bilbao 1992.
- BAUMAN, Z., “Entrevista”, en: <https://vimeo.com/27702137>, citado 18 julio 2019.
- _____, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona 2008.
- _____, *Vida Líquida*, en: <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/vida-liquida-zygmunt-bauman.pdf>, citado 9 de febrero 2021.
- BÉJAR BACAS, J. S., “Método teológico y credibilidad del cristianismo”, *Theologica Xaveriana* 64/177 (2014) 25-56.
- BOMBONATTO, I. *Seguimento de Jesus, Dissertação de mestrado*, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo 2012.
- BORAN, J., “La realidad que vive la juventud de América Latina desde el punto de vista social, económico y cultural”, *Seminarios* 177 (2005) 379-405.
- BRAVO GALLARDO, C., *Jesus homem em conflito*, Paulinas, São Paulo 1997.
- CELAM, *Documento de Aparecida*, Paulinas, Lima 2007.

- _____, *Documento de Puebla*, CELAM, Bogotá 2014.
- CENCINI, A., *El arte del discipulado*, Paulinas, Lima 2002.
- _____, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación*, Sígueme, Salamanca 2016.
- _____, *La hora de Dios: La crisis en la vida del creyente*, San Pablo, Madrid 2013.
- CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad Gentes Divinitus*, BAC, Madrid 1993.
- _____, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, BAC, Madrid 1993.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, Agape Libros, Buenos Aires 2016.
- EQUIPO ANIMACIÓN VOCACIONAL SOL, *Curso Básico de Pastoral Vocacional*, Savsol, México 2007.
- ESQUERDA BIFFET, J., *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Valencia 2008.
- FERNÁNDEZ, V. M., *Actividad, espiritualidad y descanso*, San Pablo, Madrid 2001.
- _____, “La identidad espiritual del presbítero”. Mimeografiado.
- _____, *La oración pastoral*, San Pablo, Buenos Aires 2007.
- _____, “Las tendencias culturales en la vida sacerdotal”, *Seminarios* 180 (2006) 203-226.
- _____, *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005.
- FLORISTÁN, C., *Teología práctica*, Sígueme, Salamanca 1998.
- FRANCISCO, *Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit*, Paulinas, Lima 2019.
- FRESIA, I. A., *Andar siempre andar*, Don Bosco, Buenos Aires 2018.
- GALILEA, S., *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá 1985.
- _____, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*, Paulinas, Buenos Aires 1990.
- GALIMBERTI, U., “Crisis”, en: GALIMBERTI, U. (ed.), *Dizionario di psicologia*, UTET, Turín 1992.
- GERA, L., *Meditaciones sacerdotales*, Agape Libros, Buenos Aires 2015.
- GULJARRO, S., *El camino del discípulo*, Sígueme, Salamanca 2015.
- GUTIÉRREZ, G., *Beber en su propio pozo*, Sígueme, Salamanca 1986.
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis*, Paulinas, Lima 1992.
- LIBANIO, J. B., “Cenários de Igreja”, *Vida Pastoral* 215 (2000) 2-5.
- MARTINI, C. M., “El ejercicio del ministerio, fuente de espiritualidad sacerdotal”, en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICE, Madrid 1989, 175-191.

MELGUIZO YEPES, G., *Puente y no obstáculo. Deontología sacerdotal*, CELAM, Bogotá 2018.

SANTIAGO, H. N., *En la feliz esperanza. La experiencia teologal, clave de alegría de la vida sacerdotal y consagrada*, Agape Libros, Buenos Aires 2011.

TRULLENQUE, P. R., "La Pucha con el hombre", en: <https://www.musica.com/letras.asp?letra=1415450>, citado 19 julio 2019.

URIARTE, J. M., Ministerio presbiteral y espiritualidad, IDATZ, San Sebastián 1999.

_____, *El celibato*, Sal Terrae, Santander 2015.

ZOTTOLA, A. A., *Pastoral da juventude, alguns princípios e propostas atuais para o seguimento de Jesus, Dissertação de mestrado*, Pontifícia Faculdade de Teologia Nossa Senhora da Assunção, São Paulo 2007.